

FRANCISCO BATALLER MARTÍN

Dirección General de Relaciones Exteriores, Comisión Europea, Bruselas

DESAFÍOS DE LA EUROPA DE MAÑANA ANTE AMÉRICA LATINA Y EL MEDITERRÁNEO



Publicaciones de la
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS

Valencia, 2001



EL DIRECTOR

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Se complace en invitarle a la Conferencia que dentro del Ciclo "**Economía y Cambio Social en tiempos de Globalización**" se impartirá el día 12 de Marzo, a las 19:30 horas en el Centre Cultural de BANCAIXA, Plaza de Tetuán 23, a cargo de:

D. Francisco Battaller Martín

Jefe Adjunto de Análisis Económico de la Dirección General de Relaciones Exteriores, Comisión Europea

Sobre el tema: "**Desafíos de la Europa de mañana ante América Latina y el Mediterráneo**"

El acto será presentado por:

D. José María Jordán Galduf (Catedrático de la Universitat de València - Estudi General)

Con la colaboración de la Cátedra Jean Monnet, Universitat de València - Estudi General.

BANCAIXA

Valencia, Marzo 2001

HAY cuatro grandes desafíos a los que nos enfrentamos en Europa:

1. Integración de la Europa Oriental en la Europa Comunitaria, objeto de mucho debate por ser ejercicio prematuro, a la cual no hay marcha atrás. Es un desafío grande porque supone absorber culturas políticas, administrativas y económicas muy diferentes, por tanto va a exigir grandes sacrificios a los países que van a acceder a la Unión Europea, y también a nosotros para adaptarnos a nuevas condiciones.

2. Inestabilidad Regional. El mundo de hoy es diferente del de hace unos años, durante mucho tiempo las inestabilidades no suponían nada, eran un problema menor. Desaparecido el conflicto entre bloques hoy la capacidad y voluntad de las grandes potencias para controlar los pequeños problemas regionales ha disminuido mucho, no existe la voluntad de muchas sociedades de inmiscuirse en ello por los costes y tampoco existe la capacidad. Han surgido muchos países, lo cual multiplica las posibilidades de conflicto y también aumenta la capacidad de acceso y manufactura de armas de poder destructivo masivo. Eso hace que haya nuevos riesgos asociados con los conflictos regionales y de la intervención de los estudios para cuyo control resulta difícil.

3. Competitividad. Aunque ciertos grupos sociales se oponen al énfasis excesivo en la competitividad, aunque todos lo sufrimos, nadie puede exponerse hoy a los desafíos que eso plantea y que en el fondo son queridos por la mayoría porque la competitividad genera crecientes niveles de renta, genera mayores y mejores oportunidades de empleo, permite mayor y mejor especialización y por eso la competitividad permite dejar espacio a otras economías en lo cual nosotros somos menos competitivos.

4. Solidaridad con los países en desarrollo, la brecha de la cual no hace más que aumentar. Es menos un imperativo moral que una necesidad o resultado de compartir intereses. Nos interesa, a Europa, países en desarrollo que sean políticamente fuertes, económicamente prósperos, socialmente integrados, con el fin de apoyarse ellos y nosotros mutuamente en la búsqueda del crecimiento, con el fin de atajar los problemas económicos, con el fin de

enfrentarnos al terrorismo, al narcotráfico, a las mafias de la inmigración. Como decía recientemente el presidente del Club de Roma, solidaridad entendida aunque como un egoísmo ilustrado.

La intensidad de estos desafíos es mucho mayor que lo era y se debe a una serie de factores:

1. Globalización, que de nuevo, guste o no guste, está ahí, es inevitable aunque no es ingobernable y puede llevar a mayor prosperidad aunque también lleve a la propagación rápida de crisis de confianza, de volatilidad financiera, lo cual reclama un sistema más sólido de gobernabilidad internacional pero no reclama la supresión de la globalización, algo que es impensable y absurdo.

2. Agravamiento de las diferencias internacionales que en parte son resultado del desigual impacto de la globalización, pero también sobre todo son resultado de políticas económicas y de la debilidad de los países en desarrollo.

3. Acentuación de las externalidades internacionales. El hecho de los problemas transnacionales que son mucho mayores que antes y a muchos niveles, el narcotráfico y otros problemas de crimen organizado, las amenazas cibernéticas, la gestión de recursos naturales escasos, agua, bosque, contaminación, enfermedades contagiosas, etc... Todos estos problemas son problemas compartidos por los países, no quedan restringidos a un solo país.

4. Hoy se espera mucho más de la Unión Europea que antes. La Unión Europea es mucho más que un mercado común, se ha logrado un mercado único, hay políticas comunes (política económica exterior e interior). La Unión Europea es el ente comercial más importante del mundo, es una gran potencia inversa y además es el mayor donante de ayuda al desarrollo del mundo, entre la Unión Europea y sus Estados Miembros se otorga el 60 % de ayuda al desarrollo y se otorga más de dos tercios de ayuda no reembolsable al desarrollo.

Para hacer frente a estos desafíos la Unión Europea necesita mantener lazos fuertes con el exterior. La Unión Europea necesita mantener lazos fuertes con Latinoamérica, con los países mediterráneos (sur del Mediterráneo y este).

¿POR QUÉ NECESITA LA UNIÓN MANTENER LAZOS FUERTES CON AMÉRICA LATINA?

Hay varias razones:

1. Latinoamérica es una región, la única región del mundo en desarrollo, y tal vez la única región del mundo en general con la que la Unión Europea comparte el mismo sistema de valores, la misma forma de entender los derechos humanos. Es cierto, por ejemplo, que en algunos lugares de América Latina ha habido y hay violaciones de derechos humanos, pero lo que distingue a América Latina de otras regiones es que, cuando los latinoamericanos violan los derechos humanos, saben que lo están haciendo mal. En otras culturas la viola-

ción de derechos humanos, o sobre todo de muchos de los derechos individuales, pasa inadvertida porque no tienen ese nivel cultural.

Latinoamérica y Europa tienen opciones semejantes sobre la responsabilidad del sector público y sobre la noción del Estado de Bienestar. Al margen de la revisión del Estado de Bienestar que hay en Europa, está claro que nuestra percepción de cuáles son los deberes del Estado y cuáles son los derechos del ciudadano frente al Estado, es diferente al de otras culturas, incluso las anglosajonas, y es muy parecida a las culturas latinoamericanas. Tenemos nociones semejantes en este sentido sobre los derechos sociales y en general sobre las ideas de las libertades y de los derechos. La idea de libertades y derechos no acaba en la libertad de expresión. Un ejemplo claro es el hecho de que en Europa la pena de muerte está prohibida, no está en las legislaciones, en Latinoamérica también.

Hay mucho camino que andar todavía, pero a la Unión Europea le interesan lazos fuertes con América Latina que aseguren la implantación internacional de esos valores comunes, que aseguren que Latinoamérica es una aliada en los foros internacionales en la defensa internacional de estos valores. A Europa le interesa también una Latinoamérica en la cual los valores político-democráticos vuelven a emerger. Latinoamérica vuelve a emerger políticamente, no sólo con la recuperación de la democracia y la extensión del modelo democrático a prácticamente todo el continente, sino también porque Latinoamérica está desempeñando un papel cada vez mayor en la esfera internacional. Latinoamérica pisa con más fuerza, más firmeza que antes en los foros internacionales, Naciones Unidas, Organización Mundial del Comercio, los directores de estas organizaciones son latinoamericanos. Latinoamérica se siente mucho más fuerte como continente, en parte los progresos de la integración justamente son algo que también comparte con la Unión Europea, las nociones de integración. En definitiva, por todo esto a la Unión Europea le interesa una Latinoamérica políticamente fuerte e integrada con la que puede dialogar sobre los grandes temas internacionales y defender conjuntamente posiciones comunes.

2. Latinoamérica vuelve a emerger económicamente, prueba de ello y resultado de ello son los espectaculares aumentos en inversión extranjera que está recibiendo América Latina. Sólo hace cuatro años, en 1996, América Latina recibía 30.000 millones de euros al año, inversión extranjera directa. Hoy 81.000 millones de euros, seguramente el año que viene no recibirá tanto, por varias razones:

a) Las empresas españolas van a invertir en América Latina, en parte porque Asia se empieza a recuperar y parte de esos fondos irán hacia Asia, pero aun así las inversiones extranjeras en América Latina están reflejando esa recuperación de la región desde el punto de vista económico, pero hay otros signos. En América Latina después de una década muy difícil, la década de los 80, se ha recuperado el crecimiento económico y el comercio intrarregional, dentro de América Latina se ha disparado, y todo eso interesa mucho a la Unión Europea porque ofrece un cambio muy propicio a las exportaciones

europas. Durante la segunda mitad de los años 90, de hecho, América Latina se convirtió en el socio comercial más dinámico de la Unión Europea, luego América Latina ofrece en ese sentido un campo muy propicio a las transferencias de tecnologías europeas y también en general a la internacionalización de las empresas europeas.

¿POR QUÉ EUROPA NECESITA LAZOS FUERTES CON LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS?

En contraste con América Latina, los Países Mediterráneos no están emergiendo, ni política ni económicamente. Es cierto que, gracias en parte a la presión de la Unión Europea, los Países Mediterráneos se están abriendo políticamente y se están abriendo económicamente, pero aun así no hay un espíritu generalizado de reformas como las hay en América Latina, ello hace que los Países Mediterráneos sean ágiles políticamente por la difícil convivencia entre autoritarismo del poder y unas bases sociales que están insatisfechas por las desigualdades, por la corrupción. Ello hace que los Países Mediterráneos sean frágiles social y culturalmente por la difícil convivencia entre la creciente intolerancia y la difícil adaptación del Islam a la modernidad y los deseos de libertad y progreso económico que muchas capas sociales de los Países Mediterráneos tienen y también hace que los países mediterráneos sean frágiles económicamente por la difícil convivencia entre la lentitud de la reforma económica y la pervivencia de un estado que es ineficaz y corrupto a veces y las necesidades de fomentar el espíritu empresarial, lo cual resulta en tasas de crecimiento que son muy insuficientes, en tasas de desempleo que llegan a ser del 25 % y en una capacidad muy limitada de traer inversión, lo cual de nuevo contrasta mucho con América Latina. Ahora bien, la proximidad geográfica, los lazos intensos que hay entre ambas orillas del Mediterráneo, la interdependencia hace que tengan un impacto muy importante sobre la Unión Europea y por eso interesa mucho a la Unión Europea fortalecer los lazos con los Países Mediterráneos para facilitar justamente las reformas económicas, políticas y sociales que reduzcan la fragilidad.

b) Europa comparte con el Mediterráneo muchos problemas que son comunes, muchos problemas de seguridad política, de seguridad entendida en el sentido más político del término, afectan a ambos lados del Mediterráneo. Al fin y al cabo, la seguridad de la zona del Mediterráneo norte no es independiente de la zona del Mediterráneo sur y ambos tienen una preocupación común y comparten los primeros problemas de seguridad. Lo mismo ocurre con el tema del medio ambiente, no se puede tener un mar Mediterráneo limpio en el norte sin que lo esté en el sur y viceversa. Entonces el mar Mediterráneo es una preocupación común y compartida, no es separable, por eso a la Unión Europea le interesa fortalecer lazos con los países como socios con los cuales se puede abordar los problemas comunes.

c) Pese a que los Países Mediterráneos no son un mercado emergente, o no terminan de emerger, son un mercado muy importante, de hecho a los países mediterráneos, Europa exporta más de lo que exporta a América Latina, exporta casi el doble, y España, por ejemplo, exporta tanto a los países mediterráneos como exporta al Reino Unido. En 1999 por ejemplo, la Unión Europea exportaba a América Latina 45.000 millones de euros, mientras que a los países mediterráneos exportaba 85.000 millones de euros.

d) Los Países Mediterráneos apenas han traído inversiones extranjeras. Cierto es que en los años recientes algunos países como Marruecos y Túnez, que han avanzado más en las reformas, sí que han conseguido traer algunos recursos extranjeros, pero la verdad es que son limitados. Parte de estos recursos financieros han sido procedentes de entidades valencianas que han jugado un papel importante en éstos, pero el campo abierto es enorme tanto por el potencial económico como por las necesidades que esta región tiene.

Hoy por hoy las grandes reformas económicas de la región no pueden llevarse a cabo sin una aportación financiera, económica, importante de la Comunidad Internacional, del sector público internacional y especialmente de la Unión Europea cuyos apoyos se dirigían a paliar los efectos negativos de las reformas y sobre todo sin un estímulo y la financiación de capital exterior que transfiera recursos, tecnología y confianza, y esto tiene que ser el sector privado quien lo haga. Efectivamente todo esto interesa mucho a la Unión porque todo esto ofrece grandes perspectivas para la internacionalización de las empresas europeas, españolas y valencianas.

Porque interesan mucho ambas regiones, la Unión Europea ha fortalecido mucho sus relaciones con ambas regiones en años recientes y no es accidental el que ambas regiones sean regiones de interés reciente de la política exterior española y que sean regiones hacia las cuales los españoles tienen una sensibilidad especial. Ha habido suerte en ese sentido que los comisarios españoles responsables de las relaciones en estos países fueran españoles en ese periodo de los años 90 y que también hubiese un número importante de funcionarios responsables de esos temas. Por supuesto también quien ha dado mucho la lata ha sido la diplomacia española y sobre todo en Bruselas. Todo esto ha hecho que realmente las relaciones hoy con ambas regiones tengan una intensidad sin precedentes. En el caso de América Latina hay que pensar que Latinoamérica fue la única región del mundo que se opuso, que manifestó su descontento con el establecimiento de la Unión Europea, y de hecho las relaciones de América Latina con la Unión Europea fueron muy tibias durante muchas décadas, lo fueron durante los años 60-70, porque la Unión Europea durante todo ese periodo no estaba interesada en el exterior, apenas tenía instrumentos para actuar en el exterior tampoco, no existían instrumentos comerciales. También fueron tibias en los primeros años 80, en el año 82 fue cuando se produjo la famosa Guerra de las Malvinas, en la cual la Unión Europea apoyó al Reino Unido y América Latina apoyó a Argentina y eso creó relaciones difíciles durante más años. Pero todo empezó a cambiar a mitad de los años 80 por una

conjunción de factores, la Unión Europea empezó a tener instrumentos de cooperación al desarrollo con los países de América Latina y Asia, empezó a tener elementos de cooperación política, luego estaba produciéndose una fuerte crisis en Centroamérica con la política de expansión; la sensibilidad europea ante esos temas aumentó mucho.

Finalmente también ocurrió que España y Portugal estaban negociando su acceso a la Unión Europea y desde entonces, esa mitad de los años 80 (84-85), se ha ido consolidando una aproximación de Europa a la región casi facilitada por las transformaciones políticas y económicas de la propia región de América Latina que han hecho que cuando los europeos pensasen en América Latina, no pensasen en las dictaduras, no sólo en las economías que estaban muy cerradas al exterior. Y luego también ha sido acompañada por la aproximación de Latinoamérica hacia Europa en la que ha encontrado inspiración para su integración e incluso para su transformación política y económica y en la que ha encontrado también un aliado en el protagonismo internacional que Latinoamérica estaba buscando.

MANIFESTACIÓN DE LA APROXIMACIÓN

1. En una intensificación del diálogo político que la Unión Europea mantiene con América Latina, un diálogo político sobre todo regional a través de una institución que se llama "El Grupo de Río" y también a través de unos contactos políticos a nivel ministerial con la región de Centroamérica, con los países andinos, con los cuales la Unión Europea se reúne a nivel ministerial todos los años y también con los países de Mercosur, así como con Chile y con Méjico.

2. Luego se manifiesta también con un aumento cualitativo y cuantitativo muy fuerte de la cooperación y el desarrollo que ha aumentado hacia 1990 y desde entonces ha aumentado hasta un nivel que alcanza ahora los 500.000 millones de euros (aspecto cuantitativo). En el aspecto cualitativo, se han creado programas de cooperación con América Latina que fomentan el intercambio de universitarios, que fomentan el intercambio de experiencias entre unas y otras universidades, que fomentan la presencia de empresarios europeos en América Latina, que fomentan también la cooperación tecnológica y esto se está haciendo mientras se mantiene al mismo tiempo la cooperación más tradicional de proyectos de ayuda al desarrollo tradicional con los países menos avanzados de la región, que son los países andinos, los países centroamericanos.

3. Luego se manifiesta también por unas condiciones especiales de acceso al mercado europeo. Desde los primeros años 90 se concede a los países más pobres de América Latina (centroamericanos y andinos) un acceso preferencial muy beneficioso de su mercado a los europeos, prácticamente de todos sus productos, excepto de los plátanos, que como tal vez sepan ustedes, son una de nuestras asignaturas complicadas, nuestras relaciones con todo el mundo.

Para los demás países, lo que ha hecho la Unión Europea es empezar a establecer acuerdos de asociación, que buscan, entre otras cosas, establecer áreas de comercio con Méjico, Chile y con Mercosur.

ACERCAMIENTO HACIA LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

En el caso de América Latina las relaciones con los Países Mediterráneos han alcanzado una intensidad sin precedentes históricamente, aunque se parte de un punto diferente. Con los Países Mediterráneos la Unión Europea siempre había mantenido unas buenas relaciones de cooperación al desarrollo, comerciales. Lo que ha ocurrido es que en años recientes se ha producido un cambio más notable y que tiene una grandísima significación política, es lo que se puede llamar la *regionalización de las relaciones*. Históricamente la Unión Europea había mantenido relaciones con cada país mediterráneo, individualmente, y en ese sentido se diferencia un poco de lo que se hacía en América Latina, con quien de siempre ha habido una relación bastante regionalizada. Pero con los Países Mediterráneos no había ocurrido así, bilaterales eran:

- Dialogo político.
- Las preferencias comerciales.
- Las ayudas al desarrollo.

Los Países Mediterráneos como algo excepcional negociaban unos acuerdos, que se llamaban los protocolos financieros, mediante los cuales podían contar por adelantado o sabían cuántos recursos de ayuda al desarrollo podían contar, algo que América Latina nunca tuvo, tampoco Asia. Entonces, todo esto cambió desde el año 95 con lo que se ha llamado la *estrategia euromediterránea* que surgió en la Conferencia de Barcelona, también propiciada en gran parte por la diplomacia española y por los comisarios españoles. Las razones de este cambio fueron muy diversas, muy complicadas, y su análisis llevaría bastante tiempo, pero especialmente se puede decir que se debió a tres grupos de razones:

1) La situación de Oriente Medio había cambiado mucho desde 1995 y esto permitió empezar otro tipo de política. Hasta 1995 era difícil pensar en una relación regional con los países mediterráneos cuando estaba en medio el cáncer enorme que suponía enfrentamientos entre palestinos e israelíes, y el resto de la región.

2) Esto fue un elemento positivo que facilitó el decidirse a establecer una estrategia de influencia, pero también hay un elemento negativo y es que en realidad, y aunque ha costado reconocerlo, durante tiempo las políticas anteriores que la Unión Europea había llevado a cabo en la región habían fracasado porque la UE se había gastado mucho dinero y había gastado muchas energías y la región apenas había cambiado, no había evolucionado económicamente mucho, no había habido una transformación social importante y de hecho la región estaba siendo marginada internacionalmente porque el sector privado internacionalmente no invertía, no tenía mucho interés.

3) Hay un tercer factor que podríamos llamar estratégico, y es el de la necesidad de afrontar problemas comunes que se hacían más evidentes por parte de la Unión Europea y es algo que solamente se puede hacer con países que son suficientemente fuertes. Los cambios en ese sentido han sido muy profundos, de lo bilateral se ha pasado a lo regional en prácticamente todos, hoy el diálogo que mantiene la Unión Europea con los Países Mediterráneos es sobre todo el diálogo multilateral, un diálogo regional en el cual se reúnen los 15 Estados Miembros de la UE y los 12 Estados de los Países Mediterráneos y cada dos años hay una reunión de ministros de Asuntos Exteriores, luego existen reuniones sin frecuencia específica de los ministros de otras ramas, luego existe un comité de altos funcionarios que se reúnen cada dos meses y que hace un seguimiento de los temas políticos, de la relación en la región, luego existe un comité euromediterráneo y que también se reúne cada dos meses y que sirve los proyectos de cooperación. Y bueno, pues posiblemente no lo consideren muy importante porque realmente los países mediterráneos nunca se habían sentado juntos en la mesa a hablar de sus problemas comunes, no sólo en Europa, sino entre sí, y la estrategia euromediterránea lo que está permitiendo es que esta gente se siente con Israel y debatan los problemas comunes, por supuesto que en ciertas ocasiones las relaciones son tensas, peor es una estrategia que ya lleva existiendo seis años y a pesar de las dificultades que está teniendo incluso últimamente, se sigue manteniendo las reuniones y el diálogo, el significado es muy alto.

Luego la cooperación al desarrollo también ha adquirido un tinte muy regional, se ha suprimido por ejemplo el derecho automático a recursos comunitarios por parte de los Estados Miembros y entonces el acceso está condicionado a que individualmente surjan estrategias en esos países que sean consistentes con la estrategia diseñada en la Conferencia de Barcelona, que supone el reformar sus países desde el punto de vista económico y político.

Luego existe una cantidad importante de recursos, muchos miles de millones de pesetas que están dedicados exclusivamente a proyectos regionales, algo que antes no había existido jamás porque los Países Mediterráneos se habían resistido a utilizar incluso recursos que la Comunidad hacía disponible a estos países para proyectos regionales, preferían utilizar el dinero simple para sus pobres proyectos.

Luego la política comercial también se regionaliza, es cierto que las preferencias comerciales bilaterales han sido sustituidas por acuerdos de libre comercio bilateral también, pero estos acuerdos bilaterales han hecho con todos y cada uno de los países mediterráneos que responden a una estrategia regional, y sobre todo se han hecho como primer paso para que luego los Países Mediterráneos sí se otorguen concesiones mutuas que permitan el establecimiento de áreas de libre comercio cada uno de ellos con los demás.

Toda esta regionalización tiene el objetivo muy claro que es el de ayudar a la reforma política y social de los Países Mediterráneos con el fin de convertir al Mediterráneo en una zona de estabilidad, prosperidad y paz.

Hoy la Unión Europea lo está apoyando con una aportación de recursos sin precedentes, el promedio de la ayuda en la primera mitad de los años 90 era un 120 % mayor de lo que lo era en la segunda mitad de los 80 y luego volvió a aumentar un 80 % en la segunda mitad de los 90.

¿QUÉ SE PUEDE CONCLUIR DE TODO LO ANTERIOR?

No puede sorprender que la UE haya fortalecido sus relaciones con América Latina y con el Mediterráneo, porque hay una serie de razones muy sólidas para hacerlo y para que continúe haciendo esto.

También se puede deducir, pienso, que pese a los evidentes paralelismos que existen entre las relaciones con América Latina y con el Mediterráneo, el paralelismo que existe entre las complementariedades con ambas regiones, pues existen muchas diferencias también. Hay complementariedades de la Unión y América Latina que son diferentes de las complementariedades de la UE y el Mediterráneo, y lo que la UE intenta conseguir en su relación con América Latina es diferente de lo que pretende conseguir con los Países Mediterráneos.

Aun así, con ambas está entablando un tipo de relación que es mucho más profunda, que contribuye al progreso de esas regiones, pero que también contribuya al progreso de la propia y que contribuya a un papel más prominente y decisivo de la UE en la escena internacional. Lo que la Unión piensa con esto es lograr hacer frente así, con más garantía de éxito, al cuádruple de esa fiebre que hablaba al principio de mi conferencia, al desafío de la adhesión de Europa Oriental a la UE porque esta adhesión encuentra su equilibrio estratégico justamente en la apertura de Europa a otras zonas con las que tiene intereses y afinidades comunes, al desafío de la inestabilidad regional, al que se busca combatir mediante mecanismos de anclaje económico y de anclaje estratégico de los Países Mediterráneos en Europa y mediante instrumentos privilegiados de cooperación y comercio con los países más pobres de América Latina, que son aquellos en los que existe una mayor inestabilidad. Al desafío de la competitividad mediante una presencia cada vez mayor de las empresas europeas en los mercados exteriores a través de las áreas de libre comercio y un estímulo a los encuentros empresariales y otros mecanismos para fomentar la inversión europea en ambas regiones. Al desafío de la solidaridad mediante unas condiciones muy ventajosas al acceso de las exportaciones de los países mediterráneos y de los países más débiles de Latinoamérica y también a un aumento importante de los recursos destinados a ambas regiones y un enfoque de la cooperación y desarrollo que busca el apoyo a las clases sociales más débiles.

Llegar hasta donde se ha llegado ahora no ha sido fácil y aún quedan muchos obstáculos en la profundización de las relaciones. La UE no veía en su conjunto a ninguna de ambas regiones como una región prioritaria y la atención preferencial que por tanto se ha dedicado tanto a América Latina como a

los Países Mediterráneos, no era bien vista, ni dentro de la UE, por ciertos Estados Miembros, ni sobre todo fuera de la UE por otros socios que sentían sufrir un agravio comparativo.

Finalmente, el imperativo de solidaridad. Siempre hay intereses sectoriales que se ven afectados más que otros y son los que con frecuencia limitan esta acción en relación con estos países. Pienso que los avances realizados ya son irreversibles y la UE ya no tiene ninguna duda, ningún Estado Miembro hoy duda ya de que ambas regiones hoy son importantes para la UE y que pueden contribuir de manera muy significativa a Europa.